

Redescubriendo con IA los rostros de mujeres en la historia de Chile

Carmela Jeria

(1886-1966)

Nació en Valparaíso. Para ayudar con el sustento familiar, Carmela comenzó a trabajar en 1900 en la Litografía Gillet. Tenía 14 años y, en ese entonces, era bastante usual que los menores de edad se emplearan para contribuir con un ingreso adicional. En el rubro de las imprentas, los niños representaban a un poco más del 15% de la mano de obra, aunque, por supuesto, no eran bien pagados. De todos modos, el esfuerzo de Carmela servía a sus padres, porque era la única que vivía con ellos. Los mayores ya estaban casados. Como trabajadora, se había sumado a las convocatorias de la Federación de Obreros de las Artes Gráficas y fue una de las primeras mujeres que actuó como delegada en esas reuniones. Esto le permitió conocer a otras obreras a lo largo del país e inspirarse para



**Imagen original de archivo utilizada como referencia para la creación del retrato con inteligencia artificial.*

desarrollar una idea: fundar el primer periódico obrero feminista del país: La Alborada. Antes de sacarlo a la luz, Carmela Jeria se preocupó de buscar puntos de distribución y agentes que articularan la relación del periódico en otras regiones del país. Para conseguir otros contactos, Carmela quiso aprovechar que asistiría a la Cuarta Convención Obrera y pidió un permiso para ausentarse de su trabajo por quince días. Sin embargo, pese a que en otras oportunidades había conseguido esta licencia, su jefe se negó en esta ocasión, acusando que Carmela usaría esos días para un "negocio" incompatible con su trabajo en la litografía. Se refería, justamente, a la producción de La Alborada. La cuestión era simple para él, o Carmela se quedaba trabajando o renunciaba para dedicarse a ese otro negocio. Ella renunció y, finalmente, fundó La Alborada, con tirada bimensual. Su labor periodística fue clave para visibilizar las luchas del movimiento obrero y feminista de la época. Producto del terremoto de Valparaíso, de 1906, que destruyó su casa, Carmela y su madre se vieron obligadas a trasladarse a Santiago y compartir una habitación en las afueras de la capital. Pero eso no la desalentó para continuar con su periódico, cuya elaboración se trasladó a los talleres de la imprenta La Reforma. Ahí también se imprimía el periódico La Reforma, liderado por Luis Emilio Recabarren. Carmela y La Alborada se habían constituido en importantes referentes para las obreras y eso permitió a su directora, buscar estrategias para consolidar su proyecto editorial. Al alero del taller de La Reforma, en enero de 1907, se reunieron 22 trabajadoras que decidieron hacer de La Alborada una sociedad periodística por acciones, estableciendo una cuota mensual para sostener esta iniciativa y generar algunas ganancias. No obstante, tras dos años, dejó el periódico para cuidar a su madre. Más tarde, se casó con Manuel Schuman Hasin, un inmigrante libanés refugiado de la Primera Guerra Mundial, con quien formó una familia y un negocio textil, alejándose del debate público. Se casaron, tuvieron siete hijos y establecieron una vida en torno a la venta de telas a lo largo del país. Carmela, de todos modos, se las arregló para seguir aportando en el trabajo de las imprentas, pero se dedicó sobre todo al cuidado de sus hijos y nietos. Su esposo falleció en 1956 y ella, diez años después. Su ejemplo, de todos modos, había rendido sus frutos.